

# CASA FOA

REVISTA

AÑO 5 / NÚMERO 18

MICROMUNDOS:  
MÁS DISEÑO EN  
MENOS METROS

DECO PARKOUR:  
EL CORREDOR  
ARROYO - POSADAS

## VIDA VERDE

10 CLAVES PARA REDUCIR  
EL GASTO DE ENERGÍA Y  
CREAR UNA VIVIENDA MÁS  
SUSTENTABLE.

UNA CASA GEOTÉRMICA  
Y OTRA SIGNADA POR EL  
RECORRIDO DEL SOL







Un luminoso  
segundo piso sobre  
la avenida Callao  
fue moldeado  
por el arquitecto  
Carlos Galli  
subrayando sus  
trazos de estilo  
francés, pero con  
una nueva planta.  
Ayer y hoy, dos  
dimensiones que  
se encuentran.

TEXTO: DÉBORA CAMPOS  
FOTOS: ADELA ALDAMA

# BUENAS, COMPANÍAS













El sol del verano porteño abrasa la fachada del edificio de estilo francés que se acomoda mirando hacia la avenida Callao. No se trata de una de esas esquinas sombrías, un poco claustrofóbicas, que ofrece Barrio Norte. No, aquí la luz golpea sin piedad en cada uno de los pisos con un brillo resplandeciente. A esta misma hora y a seis cuadras de distancia, el arquitecto Carlos Galli se refugia en su estudio. La intensidad casi tropical de la ciudad le jugó una mala pasada: llegó hace pocos días del crudo invierno de Nueva York y los extremos térmicos lo sacudieron. Y, sin embargo, son precisamente los contrapuntos los que parecen definirlo.

Sommelier de viviendas con historia y estilo, el creador de La Compañía alentó a la propietaria (que además fue socia y es amiga) a comprar ese segundo piso en esquina. “Es cierto que no era demasiado alto, pero resolvimos el ruido de la avenida con un buen sistema de doble vidrio”, dice; y agrega que el resto era todo ganancia: una noble construcción de los años 20 que aún conservaba la distinción de sus líneas y la calidad de sus materiales.

Carlos Galli tiene claro en qué momento de su vida la arquitectura se cruzó de modo irreparable. “Yo tenía unos 7 años cuando mis padres decidieron construir una casa. Recuerdo las visitas a la obra, las imágenes, las sensaciones”, dice. Para ese entonces, él portaba el nombre de un tío médico del que, además, había heredado la biblioteca. No es que le impusieran un destino. Sencillamente, las instrucciones estaban ahí y solo esperaban que las siguiera.

Pero sin explicaciones, sin una tradición, casi sin conocer nada de la disciplina, él apostó por la universidad pública en tiempos convulsos. Cerraba la década de los 60, y los 70 se anunciaban violentos. Alguna vez ha contado con gracia que tuvo más asambleas que maquetas. Pero le sobraba vocación.

Ahora, esta mañana tórrida, se detiene en la palabra. Piensa. La revuelve entre las manos. La mira un poco escéptico. “Sí, puede ser. Siempre he podido mezclar en mi vida el placer que me regala mi trabajo y la pasión por viajar”, sintetiza. Así fue como los pacientes del mandato familiar se evaporaron mientras él saltaba a la vereda opuesta.

**Rincones.** El living se sugiere a partir de un singular patchwork de alfombras antiguas y una pareja de silloncitos franceses tapizados en terciopelo verde lima. Más allá, el comedor y, detrás de paneles corredizos con acabado de cemento, el escritorio protagonizado por un Kenneth Kemble. La biblioteca fue construida a partir de maderas de antiguos andamios y fue adaptada a las nuevas dimensiones de este escritorio. Acompañan asientos negros y un sofá de La Compañía. La columna y el jarrón de madera fueron heredados por la propietaria.









**DOS PANELES CORREDIZOS  
DIFUMINAN LAS FRONTERAS  
ENTRE LA COCINA Y EL  
ENORME SALÓN SOCIAL. EN  
EL COMEDOR, UNA MESA  
SPIDER CON SILLAS DE  
RESPALDO ESTERILLADO Y  
UNA COLECCIÓN DE AVES DE  
LA COMPAÑÍA. EN LA COCINA,  
MESADA DE GRANITO CON  
EQUIPAMIENTO GRIS CLARO.  
AL FONDO, UNA PINTURA  
CHINA ANTIGUA.**



Y apenas aterrizado volvió a saltar. Por aquellos años, la arquitectura era en la Argentina un terreno que no miraba (casi) los interiores. "Había una mirada muy censuradora sobre el interiorismo", recuerda. No le importó. Aprendió lo importante en Brasil, descubrió revistas, corrientes, modas. "Brasil me deslumbró con ese gusto y esa voluptuosidad que había en la decoración y con cosas muy interesantes, como el uso de cañas y mimbres, y objetos hechos por los indígenas. Ellos utilizaban sus elementos – su clima, su calor, sus colores –, por eso la diferencia con la decoración de interiores que se hacía en Buenos Aires –de donde yo venía con pautas mucho más europeas– era muy grande", ha dicho alguna vez.

Después de casi un lustro de aprendizaje y trabajo junto a la decoradora Andrea Moroni, regresó con las manos llenas de saber. Era 1980 y fundó La Compañía. "Durante ese mismo año comenzaron Bozart y Juan Azcue. Los tres juntos", evoca, y se desata una cadena de pensamientos solo suyos que remonta vuelo en silencio. Por aquellas épocas, la tienda-estudio vivía jornadas extenuantes de trabajo. Lo recuerda ahora y dice que no volvería "ni loco" a dimensiones como esas.

En los últimos 37 años, La Compañía se transformó en sinónimo de diseño depurado, y él mismo, en el exponente de un lenguaje complejo. En él, como en un concierto, suenan intensos acordes de la tradición junto a otros de rabiosa modernidad. El punto de equilibrio es un misterio. "No lo pienso mucho. Sencillamente sucede, y no podría explicar cómo", dice.

Como en este departamento en el que laten las molduras y los pisos de un edificio de estilo, pero poblado por objetos antiguos y muebles de diseño moderno. "Fue maravilloso el trabajo, porque mientras la propietaria tiene un gran amor por las piezas con historia, yo por mi parte prefiero los espacios depurados, casi vacíos y minimalistas", se divierte.

De esas dos energías, de los chispazos y de las coincidencias, es que resultan un gran salón que borra las fronteras tradicionales entre el living, el comedor y la cocina cosiendo todas esas situaciones en una sola propuesta; y dos dormitorios confortables, donde antes hubo cuatro minúsculos.

Si alguien se pregunta cuál es la clave de la vigencia de Carlos Galli, él dice dos cosas: la primera es ser fiel a las propias ideas y la segunda es relacionarse con los jóvenes. El diseñador Facundo Amándola y las arquitectas Sofía Piccaluga y María Daniela Vega lo acompañan hoy en el devenir del estudio y dan testimonio de ese cruce enriquecedor de experiencias. Y los contrapuntos. Eso no lo dice él, pero lo cuenta su historia.





**Clásicos perdurables.** Aquí, un imponente espejo con marco dorado a la hoja sobre madera y un antiguo sillón de los años 90 de La Compañía marcan el estilo de la suite principal. Diversos objetos de la propietaria despliegan toques de color, mientras, sobre la pared, un generoso ropero se esconde detrás de paneles neutros.





**Elementos.** El piso del dormitorio fue reemplazado por tablones de madera clara que subrayan el carácter moderno que Galli elaboró.

**Pertenencias.** En el acceso a los dormitorios, un rincón íntimo. Fotos familiares rodean la consola con imponente espejo de pie. Sombreros, bolsos y un silloncito antiguo esperan el próximo uso.







**Dormitorio principal.** El arquitecto Carlos Galli reunió la superficie de dos cuartos originales y generó así un espacio más amplio con sectores para el baño y el vestidor.

**Cocina.** Un detalle de una esquina donde se destaca la sobriedad de tonos y el cuidado trabajo de iluminación.







**SOBRE EL ANTIGUO MUEBLE EN MADERA, OBRAS DE ARTE ESPECIALMENTE SIGNIFICATIVAS. SE TRATA DE DOS TRABAJOS DE JACKIE NICHOLSON A LA IZQUIERDA.**



Fotos familiares,  
figuras antiguas,  
un espejo con  
muchos rostros  
reflejados y  
bandejas le-  
gendarias de La  
Compañía.

